

# EDICIÓN CARTONERA 2021

“... lo que busca la memoria:/ no en sí la permanencia,  
sino una relevancia / permanente./

Lo dispar todo junto /y luego una canasta para el pan.

Robin Myers, de “Exceso” (Lo demás)”.

*(emch)* \*  
EDITORIAL  
MUNICIPAL  
CHIVILCOY



## **Cuervo**

Carver tuvo su cuervo.  
Poe tenía un cuervo,  
Borges tenía su cuervo.  
Elvira Hernández tomaba café en el bar El Cuervo.  
Teillier también.  
Lemebel también bebía en el bar el cuervo.  
Cortázar vio al mundo convertido en un cuervo gigante  
cuando se le fue Carol Dunlop.  
Marechal decía que Perón era un cuervo justiciero y social  
Hoy se me apareció un cuervo  
frente a la facultad de odontología  
mordía una extraña sogá blanca,  
se me acercó dando pasitos inofensivos.  
Ni me miró.  
Cuando quiso levantar vuelo  
le pegué un mochilazo que lo dejó tonto.  
Un viejo me gritó: ¡no es un cuervo, es un tero!  
Y se murió.

**Washington Cucurto**



En el sur remoto desde la cueva  
ungieron las manos primitivas  
con rojizos tintes la primaria historia  
atestiguan umbríos perfiles  
entre piedras delatorias

de longeva oscuridad saben los pesares,  
las pulsiones de los seres saurio humanos  
del canto monocorde del río  
del instinto hostil erecto  
en la fortaleza de las piernas

del rugido del frío  
sin palabras  
con latidos enredados  
en la hogaza de los brazos  
sin las horas

de singular incertidumbre  
con los pasos en alerta  
hasta el hoy  
replicados en cada hombre  
el efecto dominó  
de la vida líbera en simientes  
de milenios comprimidos  
hasta el chasquido de los dedos  
en la interna música del cuerpo  
todo empieza  
una y otra vez  
en absoluto  
cero

## II

Continuidades  
en la chispa de los fuegos  
la fricción de la rueda  
en los surcos  
abundantes  
de satisfacciones y  
parvedades

mientras el globo gira  
saturado de inventos  
y de pujas  
divididas  
desiguales  
multiplicadas  
una alteración simple  
como la brevedad  
de la mariposa  
en su peculiar aleteo  
huracanado  
provoca  
la levedad  
de Ser  
al descubierto.

## III

En las discontinuidades  
los huecos aúllan  
aquello que callan  
las finitudes alojan

a sus peores miedos  
tremaman se repliegan  
en las pieles escamadas

En la quietud  
se contemplan los reflejos  
del agua y  
en cada inspiración  
se expanden  
memorias de ánimas  
blancas.

#### IV

Sálvate  
en el nombre  
de latitudes encogidas  
y de la microscopia  
inconmensurable

Sálvate  
envuelve el torso  
hacia ti  
con el único  
abrazo posible

Sálvate  
con la mina del lápiz cansado  
el pincel encendido  
la cuchara colmada  
el arrullo amarillo  
del aire  
el amparo claro

de los ojos abiertos  
el silencio pendular y  
entre preciada palabra  
el imperceptible revuelo  
de pajaritas del alma

Sálvate  
porque  
si el minúsculo  
presente  
mutase  
todavía  
haces falta

en el pálido  
punto azul  
de Sagan.

**Graciela Brachetti**



# Maldito

Había un poema  
escrito por cada  
beso  
una oda por cada  
sexo  
canciones por las  
caricias  
novelas por los  
sentimientos.  
Habíamos probado  
todos los besos  
los sexos y las  
caricias.  
Nos faltaban letras,  
otro alfabeto  
nuevas palabras,  
otras melodías.  
Comenzamos como  
comienzan todos los  
finales  
fumamos, tomamos,  
bebimos,  
y fumamos nuevamente  
y quizá nuevamente  
tomamos, sin beber.  
Otros idiomas, más  
palabras, menos  
horas  
otros ritmos, más

sonidos, menos  
tacto  
otros alfabetos, más  
diptongos, menos  
lágrimas otra línea, más  
visiones, menos  
realidades.

### Estática

Las tormentas  
cesaron  
la brisa calmó  
tus ojos se  
durmieron  
tu cuerpo desplomó.  
Sentirte morir me  
hizo humano  
verte vivir me hizo  
eterno,  
cargar tu dolor me  
ha calmado  
dejarte, dejarte nos  
dio tiempo.

Te dejé, agobiada de  
los truenos  
de los juegos, de las  
risas, los silencios,  
te dejé vacía, en tu  
cama  
extenuada, sin  
excesos.

Me llevé mis vicios,  
asesinos,  
mis, narcóticos  
juegos.  
Un poco de tu  
esencia;  
y el gen de tu  
indecencia.  
Me llevé las  
aventuras,  
las heridas  
tu mejor beso  
y algunas letras  
perdidas.

Ciento un mil  
segundos sin ti

Acciones asesinas  
besos peligrosos  
a la sombra de la  
mar.

Decisiones siniestras  
caricias dolientes  
a la luz de los  
prados.

Medidas extremas  
miradas obscenas  
a la oscuridad de la  
tierra.

Faena ardua  
sexos incongruentes  
al resplandor de  
otros aires.

Métodos  
imperfectos  
palabras permitidas  
en el eclipse de la  
madrugada.

Magnitudes  
irracionales  
voces sofocadas  
al solsticio de otras  
tardes.

Tiempos pesados  
señas contadas  
ciento un mil  
segundos sin  
nosotros.

**Maximiliano Benítez**

En hilera, se suceden los aires que desplazan la bengala herida.

Bajo el mandato de la normalidad, las calles nos devuelven la paz perdida de los años; igual a un refresco, ausente en la estructura, los ruidos de los coches desaparecen y el pavimento se hace fuerte sin el peso de los movimientos; cada tanto un patrullero (o vehículo del orden) vestido con altavoz nos regala a borbotones casi la totalidad de nuestra existencia.

Tembladeral

a tu lado naufrago  
no importa el hogar  
la falta de pintura  
charlemos que  
tiempo nos sobra.

Bueno, bueno...y ahora qué...Esto es nuevo, y la ropa del ropero por fin descansa. Las plantas ríen, se dejan acariciar, el cielo es el mismo, las luces intensas y el alma sube hasta la garganta. Te diré una cosa: no quiero ser primera persona; ayúdame a convivir; aprendamos de esto que nos toca y bailemos, sobre el piso quieto de la espera, de lo nuevo, del bichito que nos sigue de cerca, y de lejos, y hasta dudamos.

Casi, casi oscurece

Como cuando no tenemos luz

Sin embargo alguien se viste de bichito de luz

decimos si vino, vino para algo...aprendamos, hemos perdido demasiado rato y la derrota se hace grande porque el sol desnuda los horrores

## Risas

Me gusta reírme a tu lado, y aprendo a mover los músculos de mi rostro. Aprendemos de la necesidad de chocarnos el uno con el otro en dos metros cuadrados, mirar el techo, los colores de la respiración. Su colocación. Y callar.

Más adelante el universo se comporta como él cree que debe comportarse.

Solo la aventura de no moverse nos sacude dentro de esto llamado pandemia. Todo el mundo, todo el mundo. Somos iguales y en algo festejamos. Las congruencias suspiran, alzan los brazos y se codean con temor. Hay guantes para ti. Uno dos tres respiramos. Yoga; espiamos por la cerradura, la ventana. No fuimos avisados. Al nacer, el cronograma no nos señalaba esto. Nacemos de vuelta. A la vuelta de la esquina alguien quiere escapar. Se pone el barbijo y recita:

No sé cruzar las calles -dice- lo he olvidado  
Igual el gato de enfrente camina por la cornisa. Ladra el perro. Crece el yuyo. Y de noche otra vez.

2 alcoholes solventan el trance.

El olor del olor a jazmín parece distinto. Calma. Bajamos un cambio y nos recibimos de diplomáticos.

La mirada se vuelve larga y no hay deseos de perseguir lo imposible. El televisor nos da las estadísticas y sacamos cuentas. Volvemos la vista al jardín y no hay respuesta. Calma. Nos miramos. Conocemos la mirada. Estamos mejor. Esto es nuevo. Un virus nuevo nos visita. Lo recibimos como podemos hacerlo. El ruido es tenue. Los cambios hermosos. Duelen. Y no hay vuelta atrás.

-pactado-

Conversamos con las hormigas. Nos responden con silencios laboriosos que nos confunden. Las queremos. Igual. Ellas intuían esto. Sabían que algo iba a ocurrir. Por nuestro bien y de toda la comunidad. Las arañas caminan distinto; y las cucarachas se nos hacen amigas. No estamos solos.

Y el techo conocido se pone + techo el cuello nuestro se estira hasta alcanzar la nuca a rozar el hombro. No pasan coches. No se oye la oferta de metales y los pibes de los timbres descansan a la fuerza. Si alcanza el año ¿qué es un año solo en cada una de nuestras vidas? 365. La tecnología nos empuja a hacer cosas diferentes; entonces volvemos a sonreír y dar las gracias al humano que inventó esto y que a la vez comió algo de murciélago y nos dio esto. Y mucho más. Nada más.

POSDATA: la flor aquella recibe besos de los labios.

**Daniel Dólera**





# LA OBSTINACIÓN DE VIVIR

## (recuerdos de un semanario)

### Domingo 1:

Acá estoy, sola, en casa, sobrellevando una cuarentena... y una cincuentena de años (casi al borde, porque pronto cumpla sesenta). Estoy vieja, digo en voz alta, y me levanto de la cama. Un nuevo día, otro domingo. Gris. Demasiado frío para esta época. Quizá tan frío y gris como aquel domingo de agosto, cuando nací.

Me desperté pensando: acá estoy, sola, en casa, sobrellevando una cuarentena. Entre lavarme los dientes y vestirme, perdí el hilo del pensamiento, pero no lo que me causó: el deseo de no sepultar esas palabras en el olvido. De retenerlas, escribirlas, registrar lo que siento. Una especie de diario de domingo, un semanario, un lugar donde decir de mí, ahora, cuando me da tanto trabajo escribir. Escribir-me. O reescribirme. Por qué no (los que vinimos al mundo injertados en una versión fulera tenemos el derecho –acaso el deber– de tachar, corregirla, beneficiarla... o inventar otra).

Ya mate en mano, encendí la computadora. Sin necesidad de consultarme, la costumbre abrió Facebook y fue a ver los recuerdos del día (hay algo que insiste en no olvidar, ¿o en vivir de recuerdos?). Lo encontré a Faulkner diciéndome: “No es que pueda vivir, es que quiero. Es que yo quiero. La vieja carne al fin, por vieja que sea. Porque si la memoria existiera fuera de la carne no sería memoria porque no sabría de qué se acuerda y así cuando ella dejó de ser, la mitad de la memoria dejó de ser y si yo dejara de ser todo el recuerdo dejaría de ser. Sí, pensó. Entre la pena y la nada elijo la pena”.

Aparentemente, el personaje faulkneriano y yo no elegimos lo mismo: al transcribir la cita y las dos veces que la leí, lapsus mediante, “elegí” la nada. Yo también pienso que no sería –que no podría ser– sin los recuerdos. Si bien los que me rondan últimamente son penosos, es evi-

dente que no quiero quedarme con la pena. El inconsciente la desecha, prefiere la nada. La nada en sí suena como suena, pero no es la muerte. Se me antoja que es la nada del renglón vacío. La página en blanco. La que permite seguir, hacer. Tengo que escribir-me. [...]

### **Domingo 2:**

“Solo aquello que se ha ido es lo que nos pertenece”, dice Borges en el recuerdo de hoy.

Anoche tuve un sueño. Estaba frente a la casa que habité, en otro tiempo, en familia y bienaventuranza. Era tanto más importante y linda de lo que en la realidad es. Tenía terrazas, balaustradas, jardines; parecía un castillo europeo del siglo XVIII. La miraba de afuera, desde lejos. Pensaba, eso que fue mío alguna vez, hoy, no existe. Y comprendí que era hora de irme.

Es cierto que cuesta dejar un palacio, pero, cuando uno se va, los recuerdos también pueden ser palaciegos: yo viví una vez en un castillo y fui amada. Solo aquello que se ha ido es lo que nos pertenece. [...]

### **Domingo 3:**

El recuerdo del día llega de la mano de Camus: “No había sitio en el corazón de nadie más que para una vieja y tibia esperanza, esa que impide a los hombres abandonarse a la muerte y que no es más que obstinación de vivir”.

La peste nos encerró en angustias y esperanzas. Las defensas no tardaron en crear formas novedosas de compartir propuestas, datos, ideas. En lo personal, no se me dio por ordenar placares o hacer limpiezas extraordinarias, tampoco por cocinar algo inusual o trabajar con masa madre, ni practicar yoga o baile siguiendo algún tutorial. Entretanto, como a tantos, me maravilló ver los canales de Venecia limpios (una ciudad en la que hubiera nacido, de haber podido elegir), los animales salvajes que copaban calles y espacios vacíos de humanidad y otras delicias por el estilo. Días de cierta gloria, no obstante el panora-

ma, cuando los más optimistas creían que al fin las cosas del mundo se acomodarían con justicia en su sitio. Sí, aunque breve, hubo un tiempo que instaba a imaginarnos que todavía teníamos chances de rescatar nuestra especie de la ruina. O bien era la oportunidad propicia para desearlo o ilusionarnos, mínimamente, sin que sonara a locura o distopía.

Ya celebrado el primer aniversario de la peste, con aquella ilusión y más de dos millones de ciudadanos del mundo muertos, acá estamos, tan iguales como siempre y quizá un poco más de lo que antes éramos. Los buenos siguen siendo buenos. Los otros, de ninguna manera. La pobreza aumenta. Las injusticias no retroceden. Los bosques soportan fuego y tala. Los pintores pintan. Los pajaritos cantan.

Con amenazas de nuevas olas de propagación del virus y advertencias de otras epidemias que se estarían gestando quién sabe en cuáles entrañas y con qué propósitos, quizá no quede demasiado que agregar. Acaso no más pedir que el último apague la luz. O bien abrir uno de los libros más citados de este tiempo y exhortar a Camus que nos recuerde, una vez más, “la vieja y tibia esperanza, esa que impide a los hombres abandonarse a la muerte y que no es más que obstinación de vivir”.

Me acuesto. La duermevela me va envolviendo, arrullando... Más que dormir hay que despertar. Preparar un futuro. Por si los próximos no lograran rebasarnos y siguieran confinados, hay que dejarles algo nuevo para leer. Tenemos que escribirles un mundo más vivible. Quizá sea la excusa necesaria para reescribir-nos. Hacer una versión legible, saludable, inclusiva. Plantar reservas de oxígeno y de papel. Heredarles páginas en blanco en las que continuar la historia, corregirla, contar las suyas, escribir poemas, letras de canciones... Obstinarlos a vivir, también a ellos... Hay que obstinarse a vivir, susurro entre dientes, antes de dormirme.

Domingos, 2020.

**Griselda Marenda**



## Doble alma

La poesía es un cuerpo leve,  
volátil,  
que tiene una voz,  
único como una huella dactilar,  
con una respiración, con una cadencia, con un ritmo,  
como el de Bustriazo, Alfonsina, Juanele,  
Olga, Discepolín, María Elena o Ferrer.

La poesía es la expresión máxima de la inclusión,  
cuando un ser humano poetiza  
desaparecen los géneros,  
desaparecen las condiciones sociales,  
cuando un ser humano poetiza,  
la que habla,  
la que se expresa es una zona almática,  
esa parte del cuerpo  
que no vamos a encontrar en ninguna lámina  
de ningún manual de anatomía.

La expresión poética nace como un Dios,  
de ningún vientre, de ninguna cópula,  
de nada que pueda entorpecer,  
contaminar, esa luz, incandescente, virgen,  
absolutamente libre,  
absolutamente incondicionada,  
absolutamente espacial, planetaria, inconmensurable.  
Nace  
la poesía,  
como una tormenta en un cielo nítido,  
explota de repente

como un maremoto en alta mar,  
cuando un segundo antes,  
las aguas estaban calmas.

Estalla como un cristal  
implosionando  
para inmediatamente esparcir  
como semillas en las mieses,  
esas estrellas,  
pequeñas piezas como espejos brillantes  
que casi mágicamente se convertirán, mutarán  
en un todo, diferente,  
universo transformado,  
pluriverso metamorfoseado, embellecido, poético.

La poesía es el canto de las sirenas  
del cual no se debe escapar,  
magnífica atracción,  
embeleso, ensueño, encantamiento,  
que casi mágicamente conduce a la cordura.

La poesía entiende la muerte como un dios.  
La muerte  
en definitiva  
nos pone de frente  
a la comprensión de la eternidad.  
Nadie se va  
ni nadie se queda  
en ese extensísimo plano celeste.

Mi amigo César  
escribe poesía en la esquina de su casa,  
en papeles,

a la madrugada,  
tiene en sus pantalones,  
los bolsillos llenos de poesía.

Mi amiga Romina  
escribe poesía en la inmensidad  
del campo de Pedernales,  
mientras un viento suavísimo  
la colma de más dulzura,  
tiene Romina,  
los ojos colmados de poesía.

Mi amigo Tomás  
escribe poesía entre aserrines y olores maderosos,  
la atrapa y las sueña  
con los ojos abiertos y las manos ágiles,  
entre su gorra y su mollera  
tiene Tomás  
todas las poesías.

Mi amiga Alcira  
escribe poesía en el rincón donde pinta,  
todo lo pequeño es ahí,  
asistida por sus seres aéreos,  
tiene Alcira,  
el alma hinchada de poesía.

Mientras  
Viven su vida de mortales  
Y van por las calles con sus dos almas  
Van sus cuerpos con la poesía  
una especie de sombra  
pero que brilla

Y avanzan  
los seres de doble alma  
con ese resplandor pegado a sus cuerpos  
Poetas hermosas  
hermosos poetas.

**Daniel Casas Salicone**



## La retirada inevitable

Hoy volviste  
y confesaste  
que cuando hablás de Cortázar pensás en mí.  
Desde el silencio, yo  
hago lo posible por recuperar la calma  
que vos interrumpiste

para eso  
recurso a mi método infalible:  
escribo todo en un papel  
con el que formo un barco  
que suelto en la marea del tiempo  
y observo desde la orilla  
hasta perderlo de vista

En esa hoja apunto  
que lo que decís  
es un honor  
y un dolor  
que duele como duele saber  
que nuestra casa soñada va a ser reemplazada por otras  
en las que no habrá música  
ni besos  
ni flores

También, aprovecho para revelar  
que me pregunto si existirá una forma  
de introducirme en tus sueños  
de filtrarme en esas horas misteriosas

en las que hundís el cigarrillo en el cenicero  
acariciás a tu gato por última vez en el día  
apagás la luz  
y te entregás  
abatido  
a los mensajes inexplicables de la noche  
y que intuyo que si encontrara el modo de entrar  
te susurraría que te admiro  
que me acuerdo siempre de tu voz  
y que quise decirte te quiero  
cuando disparaste me voy,  
es una falta de respeto jugar sin dama,  
te estoy dando la victoria anticipada  
pero es sólo el barco de papel el que se entera  
que en vez de responderte sé que sos la sombra  
y no quiero gustarte así, lejana  
hubiera querido anunciarte  
que estaba enamorada de vos

Reconozco, a continuación  
que guardo las palabras  
que anotaste antes del destierro  
porque a través de ellas recibo  
una porción de tu boca  
una caricia de tus manos  
y que a veces  
cuando no puedo dormir  
imagino que camino  
por una calle perdida de Uruguay  
y leo tu nombre  
en la tapa de un libro que me mira  
desde la vidriera de una librería  
e ingreso, tímida

a comprarlo  
y pido que me lo entreguen sin envolver  
porque de esa manera puedo tenerte más rápido  
cerca de mí

fantaseo, además  
que salgo a la vereda con tu libro entre las manos  
y que en la solapa veo  
una foto tuya  
después de tantos años  
tu cara  
tu biografía  
otros títulos publicados  
y de nuevo yo creyendo  
que tal vez relatás  
algo simple que vivimos  
y lo volvés especial  
como vos sabés  
sin embargo, en ese punto  
mi imaginación se detiene  
porque en realidad tengo terror  
de leerte para buscarme  
y no encontrarme

Por último, uso los renglones que quedan  
para admitir que hay una escena futura  
por la que lloro  
igual que llora el patio que no disfrutamos juntos:  
el momento en el que le cuentas a tu hija  
la del nombre suave  
que en tu juventud hubo una mujer  
que escribía poesías  
cuando no se animaba a hablar

que te regaló Todos los fuegos el fuego  
y se alejó de tu vida  
sin llevarse la última pieza que conservabas  
de tu primer ajedrez  
y fue una despedida incompleta  
un puñal para dos

quizás entonces  
tu voz también se quiebre  
pero la anécdota te sirva  
para explicarle  
que la vida tiene esas muertes  
que te enseñan  
que morir es mirar otro paisaje

es casi así

casi así

casi azul.

**Magalí Manzione**

# La pintura

1

La tela del encierro,  
ella también se cansó de este sol  
y de esta tibia noche.  
Pinceladas  
pinceladas al desnudo  
algo sin final,  
una esquina por la que no me atrevo a pintar.  
Ya aparecen sombras en el lienzo  
las palabras cansan  
las sombras también  
la ausencia grita su fragilidad  
tocada por el viento  
la libérté n'existe pas.

2

Derramo pintura  
en mis párpados cansados,  
sólo deseo compartir saliva  
con la naturaleza.

3

En tiempos de Rembrandt  
los trazos ignorados  
no sentían a esa mujer perdida

en rincones de luces tenues,  
ojos que esperan lo que no vendrá.  
Esa mujer inexpresiva  
que se enfría junto a las velas  
hoy muere dormida  
entre las sábanas  
mientras la libertad se oscurece.

4

Dios y la Ley  
un tajo en el lienzo,  
sólo espero tu olvido.  
Tal vez te moleste mi amor  
y deba limpiar mi cuerpo  
como a un plato.  
Aunque mutes mi hambre,  
quisiera que vengas  
en puntitas de pie  
y golpees mi puerta.

Observaciones: El segundo verso del poema 1 es de Luis Alberto Spinetta de la canción, Ella también. El séptimo verso del poema 1 es un verso modificado de Jorge Luis Borges. El verso original es, hay una esquina por la que no me atrevo a pasar, del poema, El amenazado.

**Angelina Lobo**

De la misma manera que olvidar es la condición de la memoria, borrar es la condición de lo escrito. Roger Chartier

Yo fui un chico abandonado  
Cuando me lo contaron, “solo una vez”, dijo mi abuela  
vos sos un chico criado  
“Nosotros te trajimos en un barco”  
Nunca lo sentí  
/hasta hoy/  
Hoy me falta tanta gente a mi alrededor  
que se nota  
el abandono  
mi soledad  
/la elegida y de las otras/  
No tengo llantos porque no están quienes me abrazaron  
No tengo palabras porque no están los que abrazaban  
con sus brazos  
con sus fueguitos  
/este mayo duele/  
Yo nunca abandoné nada  
Yo nunca abandoné a nadie  
Yo nunca estuve solo  
Yo nunca estuve  
Yo nunca lo sentí  
Yo nunca lo escuché  
Yo nunca percibí lo que se daba  
Yo nunca di lo que pedían  
Yo nunca pedí  
Yo nunca solo o con alguien

Yo nunca esperé a la hora del almuerzo  
Yo nunca fui esperado a la cena  
Yo nunca me levanto con el pie derecho ni con el izquierdo  
Yo nunca bailo  
Yo nunca aprendí a bailar tango como mis viejos  
Yo nunca canté  
Yo nunca escribo  
Yo nunca viajo a donde quiero  
Yo nunca puedo ir a verte  
Yo nunca estuve allá  
Yo nunca tampoco también cuando cuándo cuanto cuánto  
Yo nunca en vuelo hacia allá  
Yo nunca subiendo al volcán  
Yo nunca con las flores de Centroamérica  
Yo nunca con las campanas de las iglesias románicas medie-  
vales de Salamanca  
Yo nunca una noche sin dormir con ya sabemos quién  
Yo nunca me quedé una hora más en Uruguay  
Yo nunca traje a mis amigos a la pampa  
/Yo nunca estoy/

**Adrián Vila**



Vaya paradoja.

Escupo una palabra,  
pastosa,  
enredada en mi saliva  
y se adhiere al suelo  
sinuosamente.

Salta de mi boca  
una masa con parásitos  
en un magma espeso,  
en acuosa putrefacción.

En oxidada herrumbre  
se encadenan frases antiguas  
silenciadas en certero ácido  
como herida abierta y caliente  
y las repelo.

Se desprenden ideas.  
Náusea que aúlla al sol  
en fermentación inexorable.

Caldo repugnante  
Con moscas zumbonas y verdes alrededor.

De las tripas emana un ramillete marchito de ahorcados gritos.

Al nombrar lo asqueroso  
me indigno ante el desdén  
por la sagrada escritura:  
la prolijita  
la que cierra

la que bien dice.

Pero ahora, no.

No a mañanas bellas y a prados florecidos.

En las pinceladas de este estiércol humeante  
que miro y huelo,  
siento asco.

Pero, si me repugna nombrarlo  
y no me repugna este mundo,  
vaya paradoja.

De las tripas  
empujadas por un hálito tibio  
explota el fermento  
de este mundo desigual  
deglutido  
masticado  
inoculado  
empujado  
hacia las vísceras.

Proyectado  
Inyectado  
en publicidades  
en estridentes pantallas  
en noticieros  
que repiten enmarañada información.  
Que no es sólo eso.  
Es comestible sentido.  
Es deglutible emoción.

Es digestiva parcialidad.

Que fagocito  
adormecida.

Pesadez en mi vientre.  
Advierto el cúmulo amargo.  
La pobreza que se expande.  
Los femicidios que no cesan.  
El patriarcado que no se detiene.

Me indigno con palabras,  
las agolpo en mi interior  
y sigo.  
Vaya paradoja.

Absorbo las tragedias  
la brutalidad  
la catástrofe.  
Luego reposan en descarnado bolo  
y sigo con lo mío.

Pero hoy, esta bola sarnosa  
regurgita de este cuerpo.

Que ya no quiere.  
Que basta.

Que explote  
el arsenal  
devastador  
sostenido  
alienante.

Que este mundo sea otro.  
Otro.  
No deseo perpetuar este mundo.

Desde el suelo me interpela  
este rancio banquete.  
Creo que no me pertenece.  
Sin embargo, también es mío.

Vaya paradoja.

**Natalia Maiale**

## **Introducción**

Aquí la onírica está condenada a una muerte tras otra como en un teatro clásico. Como un conejo saliendo eternamente de una galera, cada vez más decrepito y pelado. Así como en la mecánica del sexo se llega a una meseta de placer antropófago. Como un úroboro de carne y escamas y fuego, en un campo de trigo incendiándolo todo. Como se esparce una espora, tóxica y asesina, que aniquila memorias enteras y enterradas. Como desaparecen los mundos con sus colores mezclados y todos llegando al oscuro negro de un abismo.

## **Acto número 16**

¿Por qué tiene gusto a sangre la memoria de un durazno?

Hay un grupo de monos que pisan insectos y comen frutas podridas y se preguntan cosas entre ellos. El más pequeño del grupo revolea un caracol que se transforma en una mariposa verde que se queda pegada en la frente de uno de los monos. Todos visten las mismas ropas. Todos tienen el mismo color de piel, de pelo, de ojos, de uñas, no hay ninguno diferente ante los ojos de dios. Todos bailan al mediodía y a la noche se devoran en orgías. Algunos no despiertan al día siguiente y así cada vez quedan menos. Con los días y las orgías van muriendo, ruedan lento, extasiados y perdidos. Una noche antes de que se termine el verano, el que muere es el mono que tenía pegada la mariposa verde.

## **Acto número 5**

El alma es un gusano caliente que infecta la carne.

¿En cuántos pueblos tendremos que vivir? ¿En cuántos cuerpos tendremos que morir? ¿En cuántas historias viven los que deseaban y ahora no están más? Un pie que se dobla en un bosque y se quiebra, no hace ruido porque nadie está ahí para escucharlo, ni siquiera el que se quiebra que es sordo a su propio dolor. En la cabeza ya no tiene más que restos de pintura roja y algunas letras sueltas que arman la palabra materialismo pero también memorialista. Y esto fue muy curioso para los que hacen las autopsias de aquellos cuerpos que están enterrados en la historia, llenos de polvo y hojas húmedas y muertas. Otro cadáver que resultó atrayente para estos sujetos que parecen gatos que se paran sobre sus dos patas traseras y hacen autopsias a la historia, fue un sujeto que al abrirle el estómago observaron un grupo de letras que formaban la palabra delira pero también líder. Esto llevó a pensar a algunos de estos expertos felinos que el alma cuando el cuerpo muere es un anagrama.

## **Acto número 47**

Algunos corren y otros se arrastran o pasan trepando. Están aquellos que creen poder volar y saltan desde las terrazas de los edificios. Un espectáculo grotesco.

En la quinta de Olivos hay plantaciones enormes de una especie vegetal que trajeron hace mil años del planeta Mercurio. Cuando esta planta extraterrestre florece atrae a un escarabajo que aguarda muy paciente al pie de cada flor a que esta largue un líquido lechoso en luna llena. El escarabajo traga esa leche y después busca morir en el agua. Entonces lentamente todos los escarabajos se dirigen a las fuentes de agua potable, se hunden se deshacen y la leche se esparce por las cañerías. Llega a las verduras lavadas, a los baños, a los riegos,

a los gatos y a los perros. Todos beben la leche de Olivos, se bañan con la leche de Olivos, se embarazan con la leche de Olivos traída del planeta Mercurio.

### **Acto número 16 bis**

La inocencia de una flor termina cuando se la dan de comer a una reina que está siempre gobernando a otros pueblos.

A una cuadra de plaza de mayo yendo para el río siempre se escucha algo así como un rumor de voces en el aire y a veces se logra entender alguna que otra palabra. Fue un domingo cuando un señor bajito que vende helados y pasaba por ahí en su bicicleta escuchó la palabra bombastic. El señor bajito siguió pedaleando, ese día también vendió siete palitos bombón y tres helados de limón.

### **Epílogo**

¿Dónde estaba la memoria humana ahí? ¿Cómo puede existir esa memoria después, junto a los restos de brazos y pies mordidos? ¿En qué dirección la lleva el viento de los años? ¿O cae pesada como un yunque hasta el centro de la lámpara de tierra bajo nuestros pies? Buscábamos entender y explicar y levantamos piedras para ver al tiempo y a las hormigas. Encontramos planetas nuevos y les inventamos los nombres para sus nubes y sus tormentas.

**Miguel Ballesta**

## **AGRADECIMIENTOS:**

A los artistas locales y fotógrafos, por el arte de cubierta:  
a Martha Rocha , Fabiana Rocha, Rosana Tossi,  
Daniela Parodi, Patricia Vaqué, Patricia Graziadei,  
Lorena Bustos, César Magnone, Tomás Paz, Franco Lezcano , Emiliano Scaturro  
y Emiliano Elías.

Y a los autores, que generosamente escribieron  
estos textos para esta edición: Graciela Brachetti,  
Griselda Marenda, Magalí Manzione, Angelina Lobo,  
Natalia Maiale, Miguel Ballesta, Daniel Dólera,  
Daniel Casas Salicone y Maximiliano Benítez.

A Washington Cucurto, que siempre ha contribuido  
al bienestar nacional, como en aquel viejo poema de  
La máquina de hacer paraguayitos.

A Gabriel Sosa, que sufre con la impresión  
de último momento.

Al personal de la Municipalidad  
(y de la Secretaría de Cultura) que nos ha facilitado  
este emprendimiento.

A La Bici Audiovisual y a Andrés Berastegui: video y música.

# **EDICIÓN CARTONERA 2021**

Edición digital de marzo del 2021  
en Imprenta Gardel, Rosetti 15  
Chivilcoy, Buenos Aires, Argentina